FANTACIENCIA

ENCICLOPEDIA DE LA FANTASIA CIENCIA Y FUTURO

Amor y extraterrestres

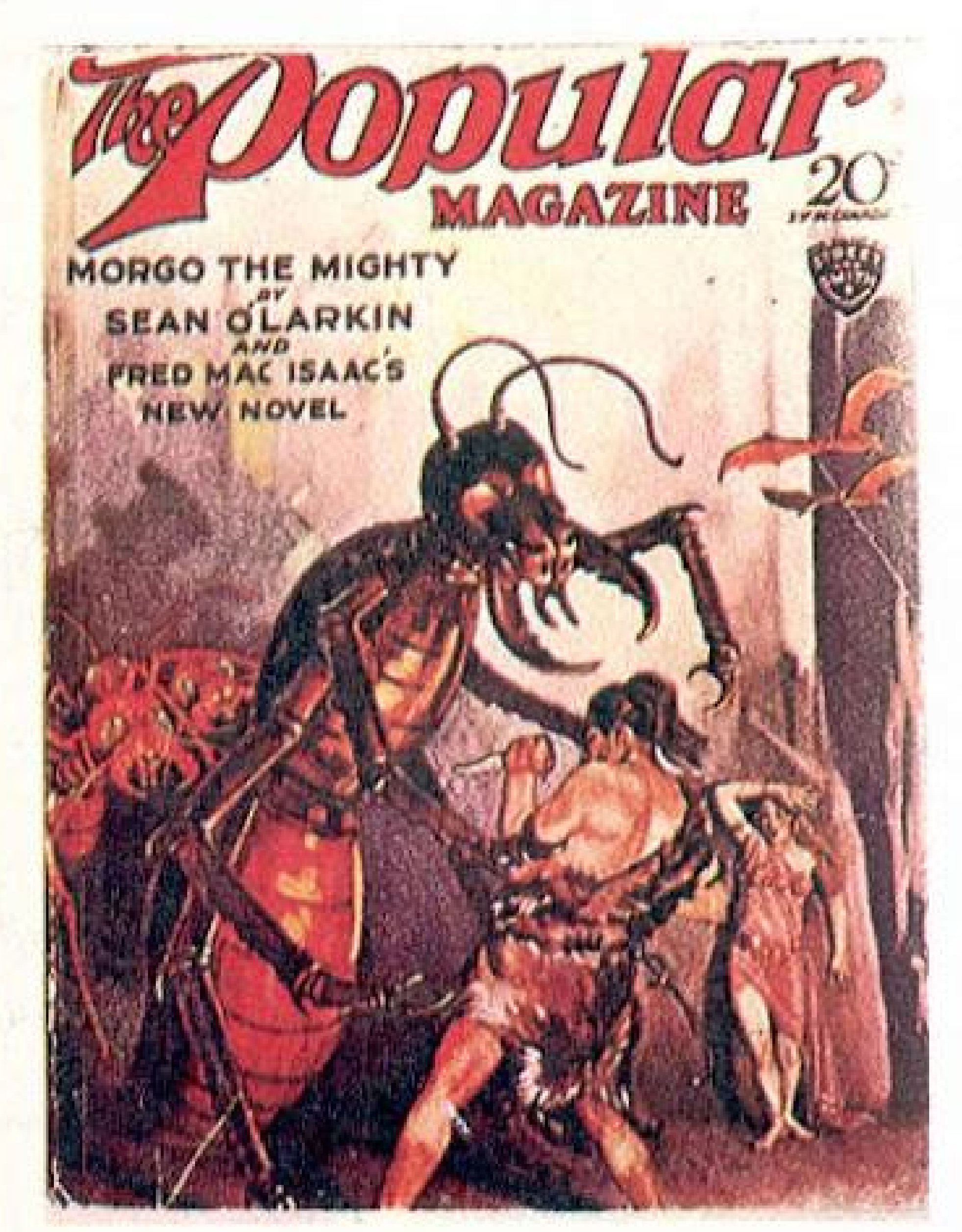
Contiene un Poster coleccionable

33

EGC EDICIONES

110 ptas.

Abajo: La tapa de la revista "The Popular Magazine", otro ejemplo de cómo los dibujantes de comienzos de siglo se inspiraban en modelos "terrestres".



En la página anterior: Tapa de Earle K. Bergey para la novela breve "The Faceless Men", de Arthur Leo Zagat en la revista "Thrilling Wonder Stories" (abril de 1948). Autor prolífico en muchos campos, Zagat se interesó a menudo por criaturas y sociedades extraterrestres aunque con resultados discutibles: sus mejores obras pertenecen a los años 30, cuando aparecieron algunas de sus colaboraciones con Nathan Schachner, otro autor que como Zagat había abandonado la profesión de leyes por la narrativa.

viene del fascículo anterior pág. 505

El enfoque de Fredric Brown de este tema, en cambio, es humanista: en **Martians, Go Home!** ("Marciano, vete a casa)" 1955, sus pequeños hombres verdes pasan a través de las paredes como los héroes de Marcel Aymé, juegan con los seres humanos y se divierten malignamente sembrando el caos en los lugares más vigilados.

Por supuesto que ha habido razas inteligentes que tuvieron oportunidad de desarrollarse en otros planetas del sistema solar, como Venus, o el planeta Perelandra de **Out of the Silent Planet**, 1938, que forma parte de una trilogía de C. S. Lewis, y hasta sus satélites como los mencionados en **Flammes sur Titan**, de Maurice Limat.

Los **monstruos marinos**, sean terrestres o extra, tienen un nutrido público de aficionados. Karel Capek marcó el camino con **Valka s Mloky**, 1936, una novela en la que los hombres son atacados por seres inteligentes que viven en los océanos.

El terrorífico pulpo fue utilizado por Julio Verne en **Vingt mille liues sous les mers** ("Veinte mil leguas de viaje submarino"), 1870, y varios otros escritores siguieron su ejemplo...

En **Mission Aquarius** de Martin Caidin los hombres de Sea Trench, hábiles exploradores subacuáticos de la Marina norteamericana, enfrentan a los monstruos de los abismos y a calamares gigantes.

Honor al mérito, pasa el **monstruo espacial**: ¿qué novela de ciencia-ficción podría definirse como tal sin él? Hasta yo le rindo homenaje en **Odyssée galactique.**

El bestiario más fantástico es sin duda el inventado por Van Vogt en **The Voyage of the Space Beagle**, 1939-1943, en el curso del cual los miembros de la tripulación de la astronave, que por fortuna pueden contar con la ayuda de un nexialista de mil recursos, consideran de tanto en tanto a Coeurl, un ser que deposita potasio en el organismo humano; Xtl, que está en condiciones de metabolizar el flujo energético de las armas más potentes, y además insidiosas criaturas que embrujan con su extraña música y varias otras formas de vida extremadamente peligrosas. Hijo de la fantasía de Van Vogt es el ya citado **Rull**, más fuerte que un tiranosauro. En el curso de sus viajes, además, las astronaves se ven expuestas al grave peligro representado por los seres difusos, como sucede en **Titan de l'espace** de Ives Dermèze o en **The Black Cloud**, 1957, de Fred Hoyle, el famoso astrónomo británico.

Hasta los planetas pueden representar una trampa: la prueba es **Solaris**, 1961, de Stanislaw Lem, un planeta cuyo océano contiene un cerebro gigantesco que urde tramas para perder a los cosmonautas.

Al describir el aspecto de los extraterrestres que habitan el universo, los escritores de ciencia-ficción se entregan a la fantasía.

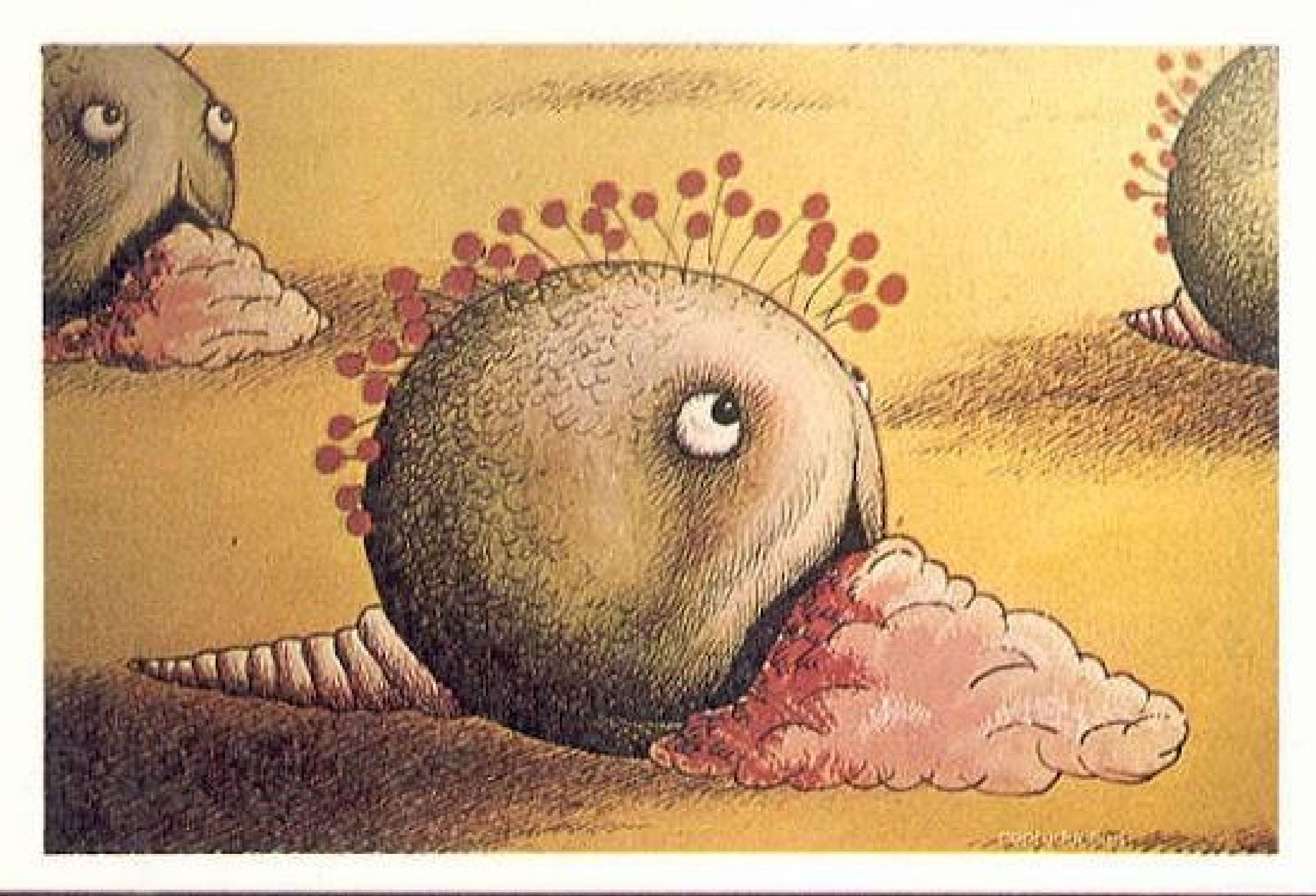
Entre otros hay hombres azules contra los que deben combatir los cruzados del cosmos de **The Hight Crusade**, 1960, de Poul Anderson, y los seres de rostro felino descubiertos por **Vagabond**, de Clifford D. Simak. Además de los híbridos hombres-animales de una de sus novelas, Hamilton también creó una "charca de vida" que digiere de inmediato a cualquier ser humano que cae en ella, pariendo enseguida inmundas criaturas. Merecen citarse los Grandes Antepasados (de los que habla Howard P. Lovecraft en **The Dunwich Horror**), y sus abominables servidores siempre prontos a aprovechar el mínimo error para hundir a la humanidad en un universo de íncubos. Seductora y perversa a un mismo tiempo, **Shambleau**, 1953, de Catherine L. Moore, representa sin duda el ejemplo más logrado del género.

Un tipo extremadamente insidioso de extraterrestre está formado por los **parásitos** saprófitos, o por los que vi-



Derecha: Este feroz reptil sensible extraterrestre llamado Gorn, pertenece al episodio "Arena" de "Star Trek".

ven en simbiosis con los seres humanos. Los vitons de **Sinister Barrier,** 1939, según Erik Frank Russel, pueden empujar a sus víctimas al suicidio y permanecen casi indestructibles gracias a la invisibilidad.
Los parásitos de **The Puppet Masters,** 1951, de Robert Heinlein, en cambio son visibles. No sólo esto, sino que se fijan en la nuca de las víctimas elegidas e introducen en su cerebro sustancias que permiten dominarlas.
Son ejemplares adultos protegidos por una especie de caparazón y prácticamente imposibles de eliminar. En **Le ressac de l'espace** el escritor francés Philippe Curval habla de los txalqs, parásitos que viven en simbiosis con los hombres. Y no olvidemos al monstruo de **Aliens** de H. R. Giger.
La galería de los monstruos no se agota por cierto en éstos: pensemos en **Meduse,** de Theodore Sturgeon, que pertenece a una sociedad parangonable a la de las abejas y en **Hellstrom's Hive,** 1973, de Frank Herbert, donde la situación es idéntica. Otros ejemplos podrían ser **The Space Vampires,** 1976, de Colin Wilson, y los seres mutantes de **The Black Flame,** 1939, de Stanley G. Weinbaum.
Sólo es difícil elegir.
¿Cómo deben considerarse estas criaturas?
En lo que a mí concierne tengo una debilidad por los monstruos plausibles, aquellos cuya morfología corresponde al hábitat planetario o estelar en el que se colocan. En la actualidad, a mi parecer, es preferible evitar los sempiternos grandes saurios, privados de toda originalidad. Mucho más interesantes son los seres producidos por una química diferente de la del carbono, como la química de las siliconas. Esto ni impide que me hayan gustado muchísimo las criaturas de **La faune de l'espace** y la peligrosa **Shambleau** de Moore.

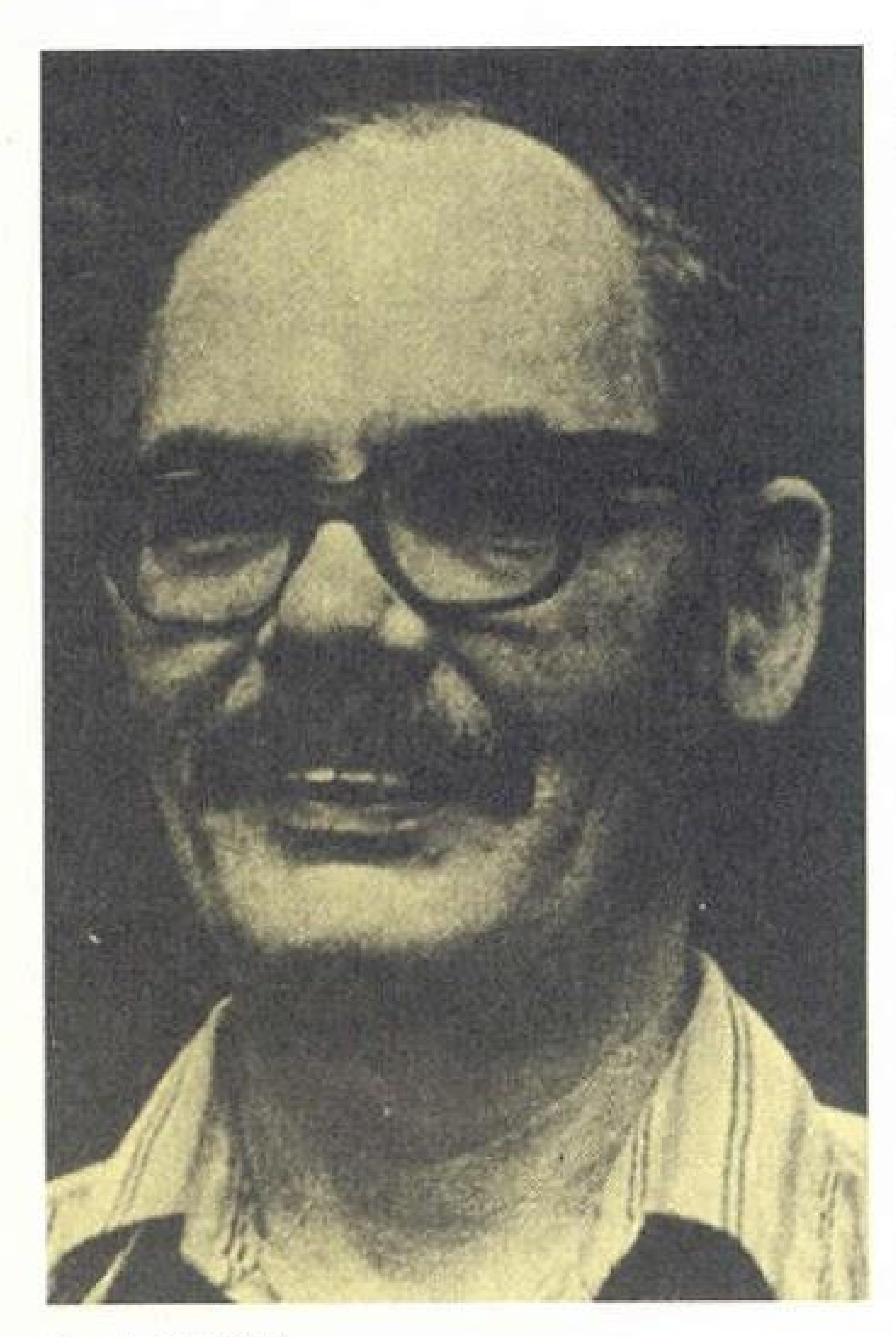


Izquierda: Al film "El planeta salvaje" pertenecen los "simbiontes", limpiadores domésticos usados por los ciudadanos del planeta.

Abajo: Entre los monstruos del cine merecen particular atención los misteriosos elementos invisibles o poco visibles que agreden a las criaturas humanas. En este fotograma del film "Terror en el espacio profundo" vemos en acción al terrible moho vegetal capaz de reproducir exactamente a los seres vivos. Los monstruos no siempre tienen apariencia monstruosa.

Amor y extraterrestres

por FERRUCCIO ALESSANDRI



Frederick Pohl

En la página siguiente: Tapa de Malcolm Smith para el relato "Dear Devil" de Eric Frank Russell en la revista "Other Worlds" (mayo de 1950). El diablo del que se habla es un poeta marciano que elige quedarse para siempre en nuestro planeta sacudido por una guerra nuclear con el fin de ayudar a un grupo de niños para que sobrevivan y construyan una nueva sociedad. Como en otras de sus obras, también en ésta Russell se demuestra como el hacedor de una infatigable tolerancia racial.

Una canción muy en boga en los años treinta decía: ¿Qué es eso que se llama amor? En la literatura de ciencia-ficción dos relatos recuperan ese tema. El primero, interrogativo, fue escrito en 1961 por Isaac Asimov y tiene una curiosa historia. **What Is This Thing Called Love?**, estaba destinado a la conocida revista Playboy que lo rechazó porque de Asimov se esperaba algo de contenido no erótico. Pero el nombre de la revista quedó unido al relato porque Asimov lo publicó luego con el título **Playboy and the Slime God.** Los que se preguntan qué diablos es eso que se llama amor es una expedición de extraterrestres de desagradable aspecto cenagoso que decide secuestrar a un hombre y a una mujer para ver el amor en la práctica. Naturalmente el experimento con los dos cobayas humanas, tensas y espantadas, falla totalmente. Recién al producirse la liberación los dos experimentan retrospectivamente las sugestiones a las que estuvieron sometidos y se acuestan. Demasiado tarde para los extraterrestres que ya se han ido.

El segundo relato da una nítida respuesta. **Love Called This Thing**, 1959, de Avram Davidson y Laura Goforth, habla de una entidad poderosísima e ingenua que se ha hecho una cultura sobre la terrestre exclusivamente a través de la televisión. En cierto momento se encarna en un ser humano que gana un programa de preguntas y respuestas de 64.000 dólares, vive convencido sosas aventuras rosas, y se casa con la muchacha de la casa de al lado. Y viven felices y contentos.

Los dos relatos rescatan de alguna manera una serie de lugares comunes eróticos y sentimentales. En el de Asimov éstos son puestos al desnudo como tales por la continua confrontación de los extraterrestres con la realidad (los senos de la mujer no parecen globos de marfil, sino bolsas a medio llenar, el hombre no jadea hablando con voz entrecortada, etc,) vistos con la mirada desencantada del que es verdaderamente extraño; en el otro los lugares comunes son irónicamente magnificados por el uso totalizador que, siempre que se crean de verdad y se vivan, pueden llevar a la felicidad (lugar común más común que cualquier otro).

Los dos relatos son indicativos en muchos aspectos. Indican que una buena parte del erotismo está determinada por convenciones firmemente creídas, que cambian continuamente con la historia, la geografía, la costumbre de los pueblos. Pero, en efecto, el erotismo está vinculado a la imaginación que a su vez depende del particular fondo cultural en el que halla su explicación. Los dos relatos indican también que hasta ese momento, la literatura de ciencia-ficción ha estado terriblemente trabada cuando se trata de sexo. En efecto, hablar de las palabras es una manera elegante de eliminar el problema.

La ciencia-ficción tuvo orígenes editoriales verdaderamente populares, como la novela policiaca. Publicada en sus orígenes en los "pulp magazine" (el nombre deriva de la pulpa tosca de madera con la que se hacía el papel barato en el que se imprimían), luego fue exclusivamente destinada a las publicaciones de evasión. Lo que quiere decir que mientras el autor podía planear sobre inmensos problemas astronómicos también podía hacerlo sobre los problemas de amor entre el astronauta y la enfermera espacial. Después de todo la mayor parte de los lectores estaba compuesta por jóvenes. Por el mismo motivo la mente retorcida de los editores hacía llenar las tapas de las revistas con chicas semidesnudas presas de crisis de terror frente al monstruo con ojos de insecto. El erotismo superficial y vulgar de esas tapas hoy involuntariamente se ha refinado porque se ha apelado a la imaginación. Pero no es que el sexo estuviera ausente de las historias de ciencia-ficción: simplemente no se hablaba de él, dán-


ANC
OTHER WORLDS
SCIENCE STORIES
DEAR DEVIL
By ERIC FRANK RUSSELL
May 1950
35c

Derecha: El juego del amor, se trate de amor extraterrestre o amor humanos y extraterrestres, aunque no de manera masiva fue tratado por los escritores de ciencia-ficción, en especial los de las últimas generaciones. Qué aspecto puede tener este amor, qué compañeros, qué fines, se explica en este ensayo y en los que siguen. A las tres imágnes inseguras de su propia identidad, que aparecen en esta pintura del artista italiano Gino Marchesi, confiamos la ambigua tarea de abrir la no menos ambigua disertación.



dolo por descontado. En los films de Greta Garbo no se mostraba a la diva yéndose a la cama con su amante, pero el espectador lo sospechaba.

Los "pioneros"

Y sin embargo el sexo estaba presente, y cómo. En 1933 Catherine Lucille Moore debutaba en su carrera con una novela, **Shambleau**, en la que la protagonista, una extraterrestre que en lugar de cabellos tenía un entrecijo de tentáculos rojos que ocultaba bajo un turbante, justamente usa el sexo para atraer a sus víctimas. Pero también allí el sexo es simplemente un medio y no un tema en sí mismo, sobre el que sería de mal gusto discutir. Y el año antes Aldoux Huxley en su **Brave New Worlds**, había hablado con abundancia de la promiscuidad sexual de una sociedad futura, interesándose luego en su aspecto político y social y siguiendo la intuición de que algún tipo de reglamentación del sexo es un fortísimo medio de presión para el poder. La misma intuición la codifica George Orwell, en 1949 con su **Nineteen Eghty-Four** ("1984"), con sus leyes anti-sexo alentadas por el Estado como control demográfico.

Y en 1944 Olaf Stapledon en **Sirius** ("Sirio"), hablaba de una historia de amor entre una mujer y un perro superinteligente.

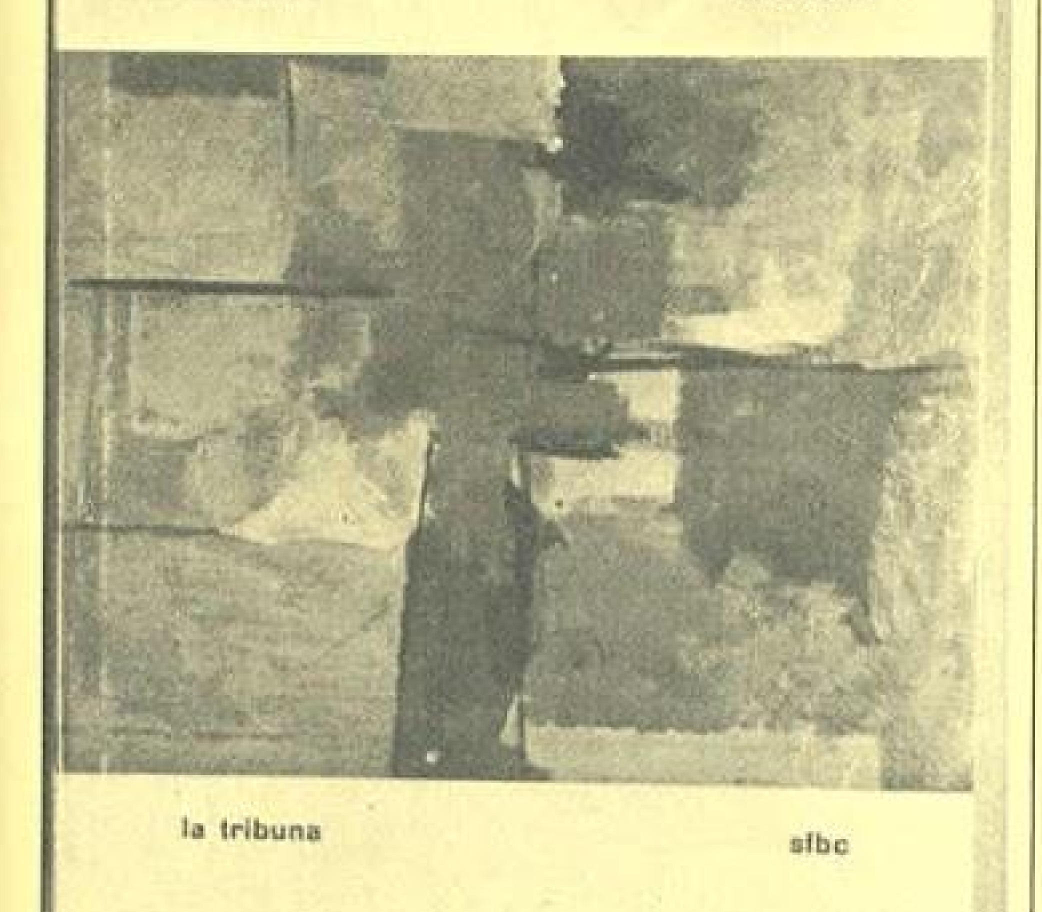
Pero hasta los años cincuenta no puede hablarse de erotismo en la ciencia-ficción y es una lástima porque siendo el erotismo, como ya hemos dicho, hijo de la imaginación y siendo la ciencia-ficción una forma literaria basada en la imaginación, el connubio más bien podría ser feliz.

A comienzos de los años cincuenta el sexo, eros y amor empiezan a hacerse importantes. Si en 1951 Walter Miller, hijo, introduce el tema exclusivamente desde un punto de vista biológico y social con **The Secret of the Death**

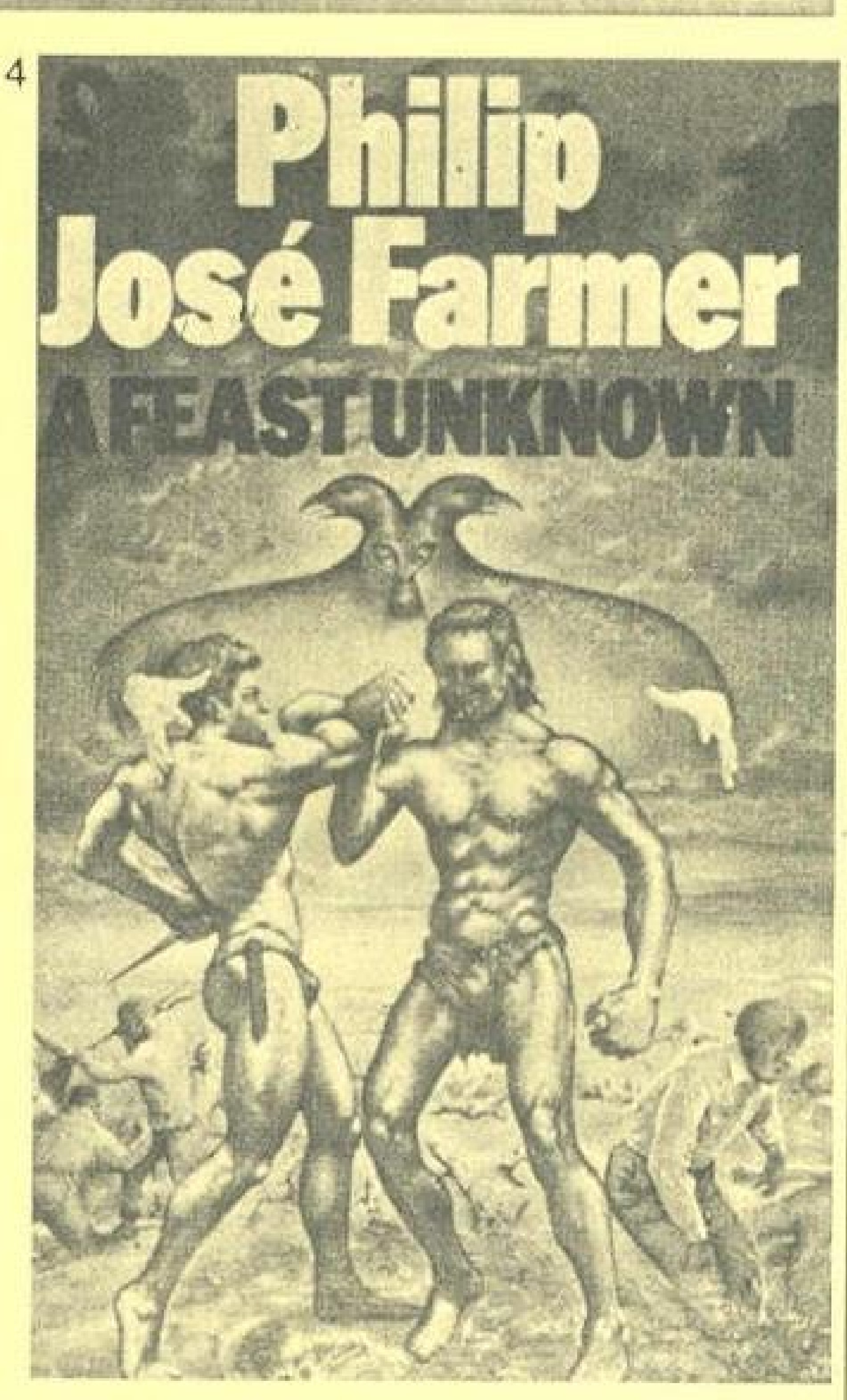
continúa en la pág. 522



3



4



■ 3 - Tapa de Rocco Borella para la primera edición italiana, en 1966, de la novela definitiva "The Lovers" (Los amantes): el volumen contenía también el relato "Rastignac the Devil", aparecido en mayo de 1954 en la revista "Fantastic Universe" con el fin de aclarar algunos aspectos del nacimiento de la sociedad de las "lalithas" presentadas en "The Lovers". ■ 4 - Segunda edición –inglesa en la Quartet Books en 1975– de la novela aparecida originalmente en la Essex House en 1969 con el subtítulo: "Volume IX of the Memoirs of Lord Grandrith".

ignoto **Love Song**, novela que combina pornografía, horror gótico y fantasmagoría, y una historia de amor. Todo esto naturalmente sin querer olvidar a otras alusiones a explícitos entrecruzamientos de todo tipo (pero siempre sexuales) contenidos en obras como todo el ciclo de Padre Carmody, con la novela **Night of Light** u otros cuatro relatos, entre ellos **Inside Outside**, 1964, **Dare** ("Dare"), 1965, y hasta **Venus on the Half-Shell** ("Venus en la concha"), 1975, este último aparecido con el pseudónimo de Kilgore Trout tomado de uno de los personajes creados por Kurt Vonnegut, hijo.
Sobre su interés por esta "sexualidad" el mismo Farmer sostiene que "el único uso legítimo del sexo explícito debe servir para la caracterización de los personajes". Pero debajo de este intento de querer vincular mejor los móviles humanos o extrahumanos de sus vivencias se esconde también la insaciable voracidad típicamente farmeriana que consiste en apropiarse de arquetipos psicológicos o literarios (y en este último campo además de los ya citados Tarzán y Doc Savage, recordemos a Phileas Fogg, Sherlock Holmes y hasta Kilgore Trout) para exagerar su vitalidad y todo posible cambio, incluido el sexual, y armar fascinantes juegos de parentescos que harían confluir los orígenes de todos los modernos míticos héroes en una sola gran familia. Al que le interesase examinar la producción más específicamente "sexualizada" de este interesante autor puede considerar las siguientes obras:

The Lovers ("Los amantes"), 1952, ampliado a novela en 1961.

Mother, 1953, junto con **Father**, 1955, **Daughter**, 1954, **Son**, 1954 en la traducción de la recopilación **Strange Relations** ("Relaciones extrañas").

Moth and Rust, 1953, ampliado a novela en 1960 con el título **A Woman a Day**; la novela se conoce también con el título posterior, **The Day of Timestop**.

Strange Compulsion, 1953, conocido también como **The Captain's Daughter**. **Queen of the Deep**, 1954, conocido también como **Son** (véase más arriba).

Night of Light, 1957, la edición íntegra apareció recién en 1966.

Open to Me, My Sister, 1960, conocida también como My Sister's Brother. Apareció en **Strange Relations** (véase más arriba).

Flesh, 1960.

Inside Outside, 1964.

Dare ("Dare"), 1965.

The Image of the Beast, 1968.

Blown; or Sketches Among the Ruins of My Mind, 1969.

A Feast Unknown, 1969.

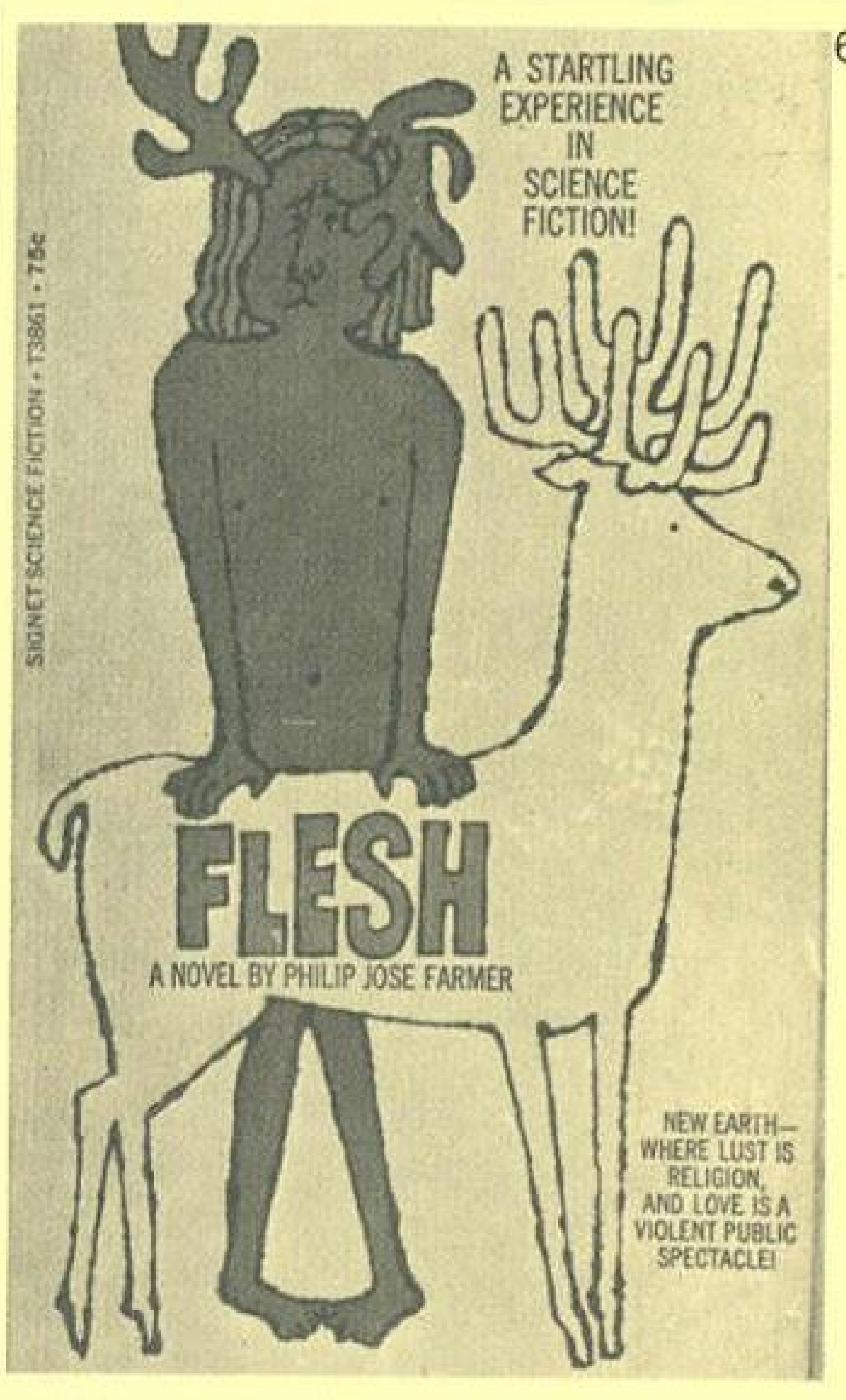
Love Song, 1970.

5

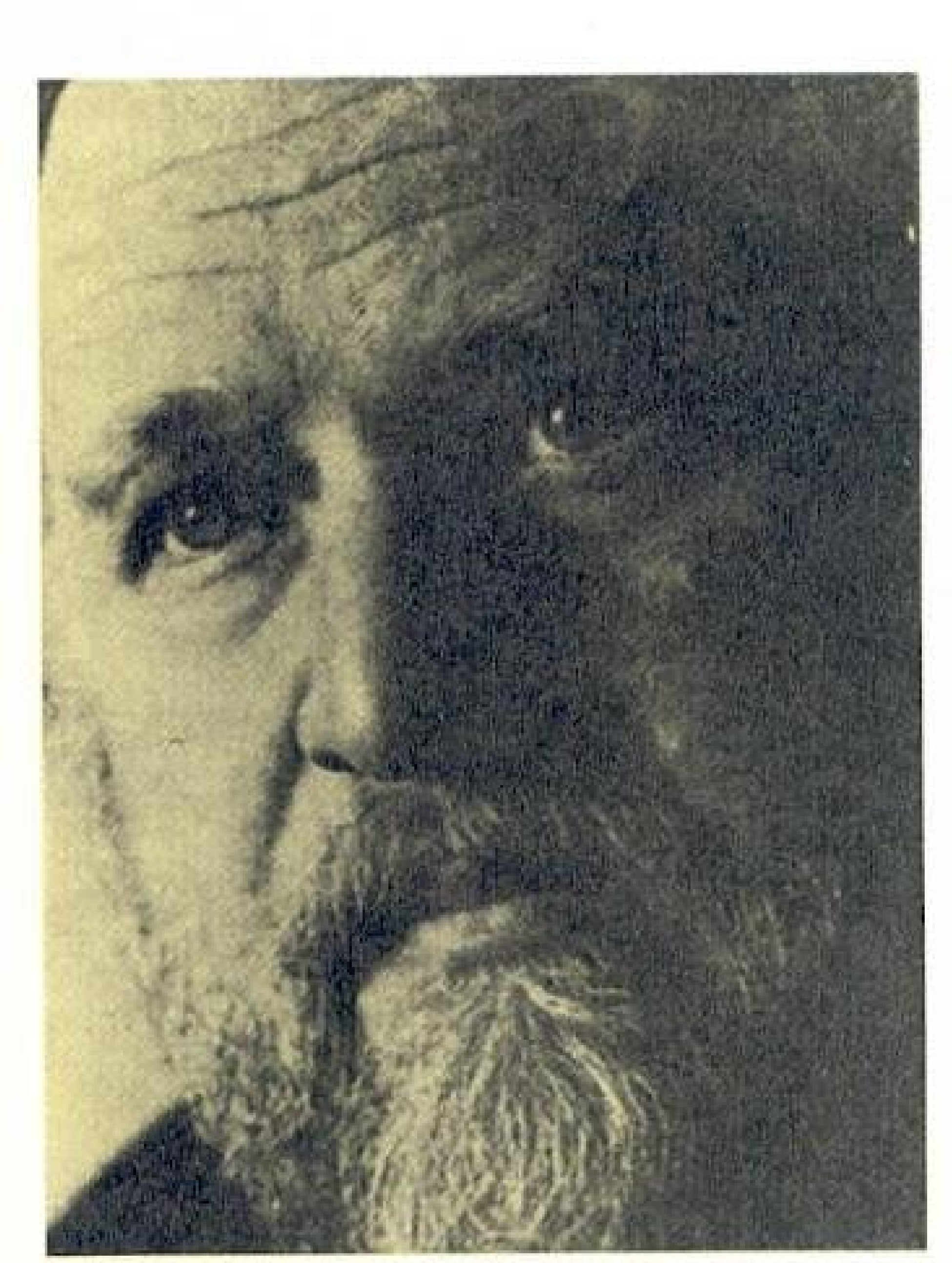




6



■ 5 - Tapa de Bruce Pennington para la reimpresión italiana de "The Lovers" en 1978: en el volumen ya no aparece el relato "Rastignac the Devil" y de esta manera el título "Un amore a Siddo" queda restringido sólo a "The Lovers" ■ 6 - Tapa de la tercera edición de "Flesh" en 1969: la obra apareció originariamente en la serie "Galaxy Novel" con diferentes modificaciones respecto al texto original, se reprodujo luego integralmente en la segunda edición en la Doubleday, en 1968.



Richard Matheson

viene de la pág. 518

Dome, en el que una invasión de marcianos revela ser marcianos con un sólo débil macho superviviente destinado a asegurar el futuro de la raza, al año siguiente, en 1952, aparecen dos historias del mismo tema que a su manera son emblemáticas.

La primera es **Love**, de Richard Wilson. Habla del amor contrastado entre un marciano y una terrestre ciega. El marciano la cura aunque existe el peligro de que la mujer pueda desenamorarse al comprobar con sus propios ojos su diversidad. Es un relato gentil y delicado que es más una metáfora sobre el racismo que un relato de ciencia-ficción. Representa el viejo modo de hablar de erotismo, o sea de no hablar en absoluto.

La otra historia se consideró una bomba y escandalizó a un montón de gente. **The Lovers** ("Los amantes"), de Philip José Farmer estaba basada totalmente en una relación sexual entre un terrestre y una extraterrestre insectoide que está destinada a morir con el nacimiento de los hijos, larvas que se nutrirán de su carne. En él hasta se hablaba de anticonceptivos: la mujer insecto no concibe si bebe un líquido secreto de un coleóptero, pero el puritano terrestre se lo impide, creyendo que es una droga y de esta manera provoca su fin. En realidad, más que en el sexo se ponía el acento en las consecuencias biológicas y en el choque entre una civilización libre y la terrestre, neovictoriana, que nunca hablaba de sexo, ni en forma metafórica. Pero lo mismo horrorizó a muchos lectores y muchos críticos. Años después Brian Aldiss en su ensayo **Billion Year Spree**, 1973, señalaba que Farmer se había divertido infringiendo tabúes que ni la ciencia-ficción sabía que tenía. Y Farmer siguió divirtiéndose.

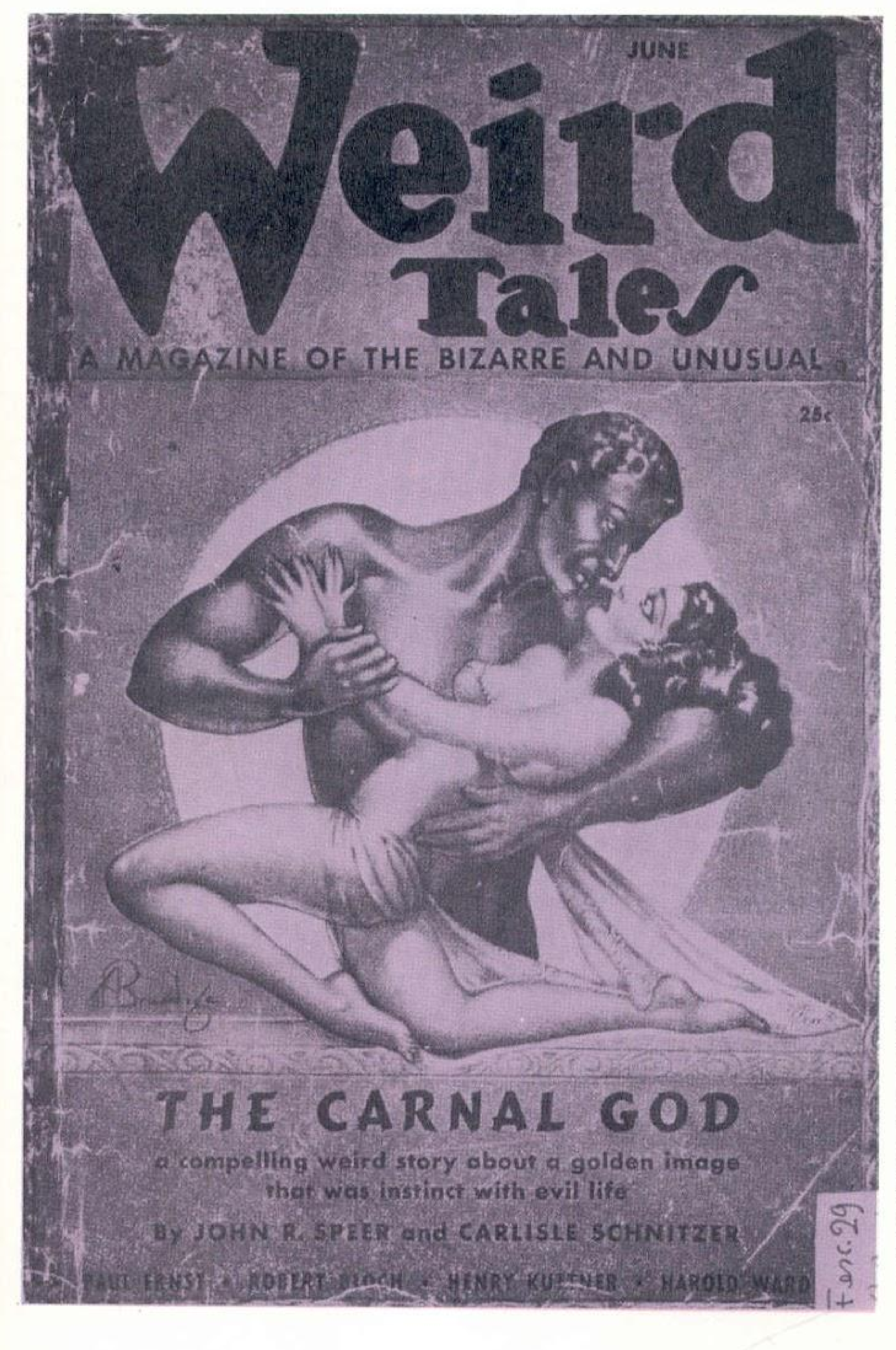
En 1952 escribió **Mother**, en el que el terrestre súcubo de la madre se pierde en una inmensa vagina por la que será devorado, no sin antes haber instaurado un contacto edípico con la entidad extraterrestre. Durante todos los cincuenta continuó con relatos de este tipo que luego recogió en 1960 en el libro **Strange Relations** ("Relaciones extrañas"). Al año siguiente salió **The Lovers** en forma de novela que tuvo un buen éxito de público. El escándalo había terminado. Y cuando en 1975, con el pseudónimo de Kilgore Trout, escribió **Venus on the Half Shell** ("Venus en la concha"), pudo hablar tranquilamente de homosexualidad y amor con robots, con lectores y críticos que consideraron su obra exclusivamente como una novela divertida.

Después de Farmer

Pero volvamos a esos primeros años cincuenta y veamos cómo los otros autores utilizan la puerta abierta por Falmer (al que se le dedica una ficha en estas mismas páginas). Mientras que al mismo tiempo que **The Lovers**, salía el terrible **Lover When You're Near Me** de Richard Matheson, en el que el agente de una compañía terrestre cede con reticencias y gradualmente a los avances de una horrenda extraterrestre local, iniciada en ciertas perversiones por su predecesor, relato en que el héroe es visto exclusivamente en su forma desagradable y por lo tanto sólo intuible, en 1953 tenemos a Ward Moore que se lanza en el incesto en **Lot**, en el que cuenta la relación de un superviviente de la catástrofe atómica con la hija. En el mismo año John Anthony escribe **The Hypnoglyph**, en el que enormes e infladas mujeres salen a la caza de amantes usando en la Tierra un cebo humano, mientras Theodore Sturgeon aparece con **The World Well Lost**, en el que dos extraterrestres llegados a la Tierra con una astronave robada están claramente enamorados y son amantes y sólo al leer el pedido de extradición las autoridades terrestres se dan cuenta de que

Abajo: Una vieja y rara tapa de "Weird Tales", una revista que se definía como "extraña e insólita". El número anuncia la publicación de "The Carnal God", de John R. Speer y Carlisle Schnitzer, escritores menores que entraban como numerosos otros en el filón moderadamente erótico de la ciencia-ficción dentro de la línea de los mayores autores como Lucille Moore, Theodore Sturgeon, Walter Miller y otros. La tapa es de junio de 1937.

En la página siguiente: Célebre tapa de Van Dongen para la primera entrega de la novela de Hal Clement "Iceworld" en la revista "Astrounding Science Fiction" (octubre de 1951). Esta vez el talento exobiológico de Clement se despliega nada menos que en la Tierra, convertida en un mundo de hielo, utilizando un investigador extraterrestre que debe realizar una peligrosa investigación en el mundo de la droga.



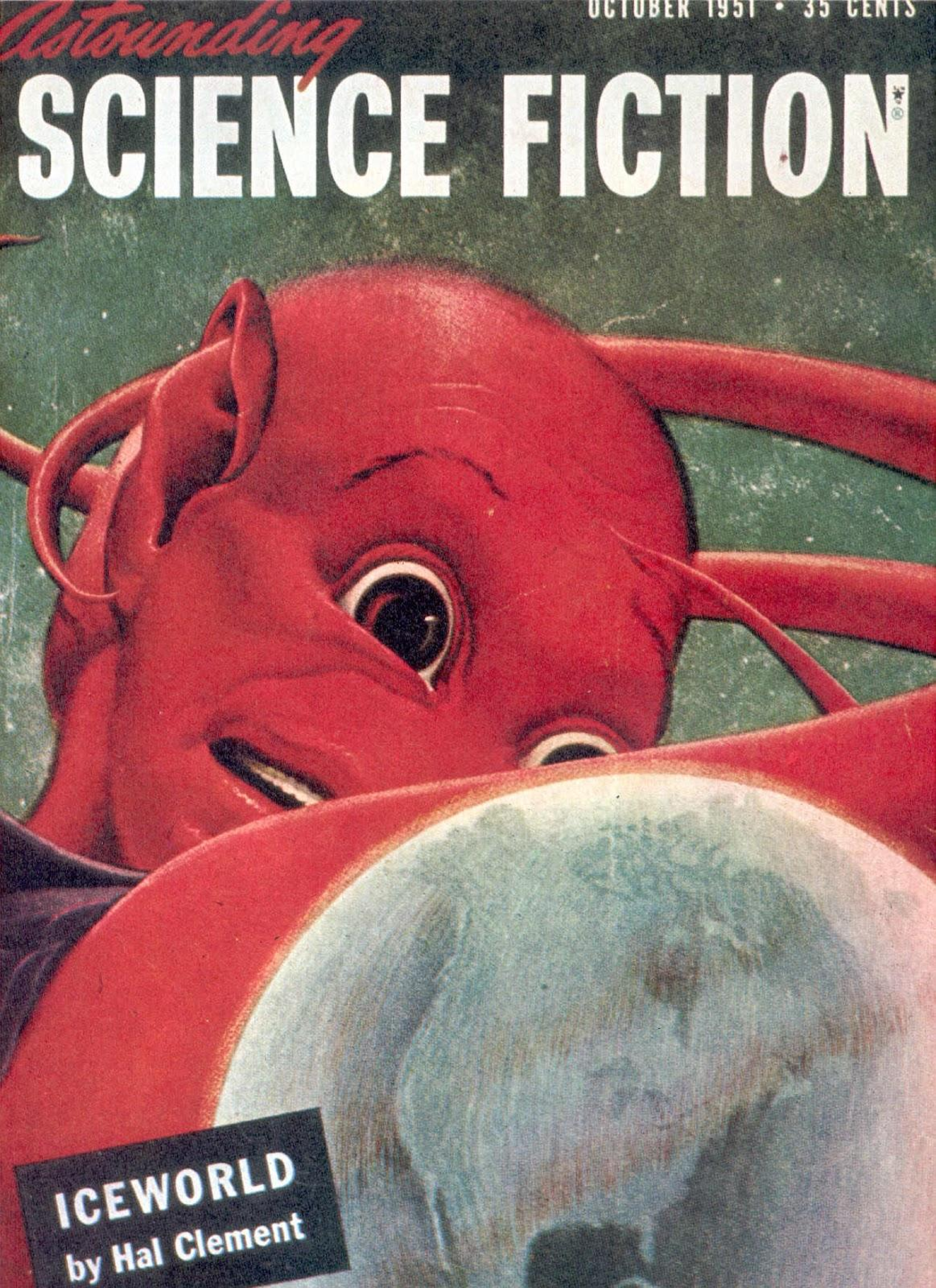
son del mismo sexo. En 1954, J. T. McIntosh directamente nos hace asistir a la relación sexual de una pareja en una astronave frente a los miembros de la tripulación en **One in a Thousand**, mientras que Marion Zimmer Bradley con **Centaurus Changeling**, 1955, nos muestra una delicada historia en la que una terrestre y una extraterrestre se intercambian los hijos en útero antes de que nazcan para asegurarle la supervivencia al terrestre. En el mismo año aparece el divertidísimo **Party of Two Parts**, de William Tenn, en el que un delincuente extraterrestre en forma de ameba crea un gran embrollo judicial al vender en la Tierra como fotos científicas las de una ameba que se escinde, consideradas obviamente pornográficas en su planeta de origen.

En 1957 Robert Sheckley en **Pilgrimage to Earth** ("Peregrinación a la Tierra") lleva tan adelante el sentido comercial como para crear agencias que ofrecen historias de amor y de pasión, o sea muchachas condicionadas que, además de la relación sexual, ofrecen su amor condicionadamente sincero durante todo el período de la aventura, listas para enamorarse también sinceramente del cliente siguiente.

En 1956 Damon Knight recuerda un clásico de 1938 de Lester del Rey, **Helen O'Loy** y escribe también él, de manera más moderna, la historia de amor de una muchacha-robot en **Stranger Station**. Al año siguiente Theodore Sturgeon habla de un parásito simbionte que en forma de virus se transmite con el contacto sexual en **The Girl Had Guts**.

En 1960 Farmer continúa su ciclo "biológico" con el relato **Open to Me, My Sister** (que entrará en el libro del mismo año **Strange Relations**) y se lanza alegremente a escribir **Flesh**. En el primero es un terrestre el que se enamora de una muchacha extraterrestre preocupada por un gusano que ella

continúa en la pág. 527


OCTOBER 1951 • 35 CENTS
Astounding
SCIENCE FICTION
ICEWORLD
by Hal Clement

El eros terrestre y el gros extraterrestre

¿Por qué el eros de los extraterrestres aparece de manera escasa en las obras de ciencia-ficción? Las respuestas pueden ser varias. Antes que nada para un autor las dificultades amenazan ser insuperables por falta de información sobre un complejo mundo de sensaciones y de sentimientos que falta entre el que habla y el que escucha.
Es un poco como ese cuento en el que alguien hablando con un ciego, nombra el blanco. ¿Qué es el blanco?, pregunta el ciego. El color de los cisnes... ¿Y un cisne qué es? Un ave acuática, de largo cuello curvo, hecho de esta manera... Y el tipo le hace tocar al ciego su codo para hacerle sentir cómo está hecho el cuello de un cisne. ¿Has comprendido? Sí. Bueno, ahora sabes qué es el blanco.
En efecto, es posible describir un extraterrestre, es posible hacer comprender qué piensa, aún armando una lógica diferente de la humana, es posible inventar su tecnología. Las construcciones intelectuales son siempre comunicables. Pero cuando se trata de comunicar también qué experimenta el extraterrestre, toda la complejidad lábil y variable de emociones que lleva el nombre de "eros" entonces el problema cambia. La construcción emotiva puede ser clarísima para el autor que la creó, pero le faltan los instrumentos de comunicación por falta de referencias comunes con el lector, como también referencias comunes con cualquier otro, porque en este caso el autor se ve obligado a inventárselas.
Otra respuesta puede ser que el eros depende de la sexualidad que a su vez depende del instinto de reproducción. En el caso del extraterrestre hay que inventar un sistema de reproducción diferente y biológicamente considerable. No quiere decir que esto tenga que ver con el sexo, más bien es probable que no tenga nada que ver. Y entonces adiós eros. Por eso en las historias de ciencia-ficción a menudo nos encontramos frente a situaciones eróticas que son esencialmente humanas, con muchísimas variaciones marciales, pero fundamentalmente terrestres. En cierto sentido es necesario que sea así, de otro manera el eros extraterrestre sería demasiado extraterrestre. La relación de a dos, por ejemplo. Tantísimos sexos no tendrían sentido, a menos que el lector pertenezca a una raza de tantísimos sexos y el autor sea tan sobrehumano con las palabras como para comunicar las emociones complejas que tal situación sexual implica.
Por eso en la mayor parte de los casos se habla de relaciones entre humano y extraterrestre, donde el extraterrestre es un humanoide. Y en los otros casos de él y la otra y de ella y el otro. O de situaciones que más tienen que ver con el onirismo y el psicoanálisis que con la ciencia-ficción, como la exploración del enorme órgano sexual femenino de **Mother**, 1953, de Philip José Farmer.
También uno de los mejores relatos de este tipo, **Love Is the Plan, the Plan is Death**, 1973, de James Tiptree, hijo, es una situación trucada, a pesar del notable dimorfismo sexual y físico inicial de los dos protagonistas. Justamente porque se trata de una relación de a dos, a pesar de todo una vez más vuelve a tratarse de una situación humana a la que el lector puede trasladar sus propias emociones.
Pueden existir otros trucos para enmascarar esta situación de fondo. Puede hacerse como Damon Knight en su **The Visitor at the Zoo**, 1963, con el truco de los prestidigitadores que atraen la atención sobre una cosa para manipular otra. En esta novela un periodista se encuentra con la mente intercambiada con un extraterrestre en una jaula y no logra comunicar el cambio. Después de lo cual tiene un período de perturbaciones a la vista del extraterrestre de sexo opuesto compañero de jaula y esto es comunicable al lector por mediación de la mente humana en el cuerpo extraterrestre que codifica en términos humanos. Finalmente llega la relación sexual en la que descubre que es una mujer, contrariamente a lo que todos creían, incluidos los lectores. La contraparte en el cuerpo del periodista mientras tanto se las arregla muy bien y es divertido seguir el juicio de la mente extraterrestre sobre las costumbres humanas, que en definitiva le gustan. Pero tratándose de un cuerpo humano y de mujeres humanas, autor y lector, por decirlo así, juegan en su terreno.
El mismo truco lo usa Philip José Farmer en **The Blasphemers**, 1964. En efecto, los seres del relato mitad leones y mitad humanoides, hacen una orgía homosexual en medio de las estatuas de los antepasados. El lector armoniza con la transgresión de la homosexualidad y como tal la sigue, hasta que descubre que la transgresión es el lugar donde se produce la orgía. En realidad, esos extraterrestres tienen un sexo único y lo único natural de la orgía es lo sexual.
O bien puede crearse una situación erótica no haciéndole ningún caso al erotismo. Es el caso de Patrick Fahi, en su relato **Bad Memory**, 1960. Un terrestre es transformado por una perfecta biotecnología para poder cultivar su planeta no adecuado para los hombres. Su aspecto es monstruoso, pero cuando encuentra una hembra de la raza también monstruosa, según los cánones humanos, sus glándulas extraterrestres, o lo que fuera, empiezan a trabajar y él se enamora.
Otro modo de tocar el tema es recurrir al paralelismo. En **Founding Father**, 1962, de J. F. Bone, una pareja de extraterrestres naufragados en la Tierra controla a una pareja de terrestres. Los extraterrestres son reptiles, se acoplan sólo por estaciones y provienen de un planeta con un sistema social basado en incubadoras y nidos públicos y un Concilio eugenético que prescribe cinco años de continencia a los esposos. Los dos, al controlar telepáticamente a la pareja terrestre, siguen también sus relaciones sociales y quedan influenciados. Empiezan también ellos a tener frecuentes relaciones y probablemente serán los heraldos de una revolución en su planeta cuando vuelvan a él.
Otro truco consiste en crear una situación erótica que existe pero que finalmente no se ve, obligando al lector a actuar en ella. Es el caso de **Mating Call**, 1961, de Frank Herbert, en la que los extraterrestres dan conciertos maravillosos en cierto planeta y llega una expedición terrestre para estudiarlos. Su concierto se transmite en directo a toda la galaxia. Demasiado tarde se descubre que los extraterrestres son fecundados por esa música y mueren al dar a luz al hijo por la cabeza. Finalmente el antropólogo del grupo terrestre comprende las extrañas sensaciones que la música le ha dado, pero ahora tiene un fuerte dolor de cabeza, y en la misma situación deben encontrarse todas las mujeres de la galaxia.
Y finalmente existe la manera de crear una situación erótica simplemente dejándola intuir. En **Ask A Foolish Question**, 1953, de Robert Sheckley, un grupo de extraterrestres no mayormente identificados, va a preguntarle a un calculador universal cómo siempre que son dieciocho enseguida se convierten en diecinueve. **(f.a.)**



ANTASTIC
UNIVERSE
CIENCE FICTION
AY – 35c
MAR 3 1958
ORIES by
E
RREY
OYD BIGGLE
THE ARM
COMES T
VENU
A New Novelet
ERIC FRA

En la página anterior: Tapa de Norman Siegel para "Fantastic Stories" (mayo de 1959). El tema de los extraterrestres llamados "simplificados", o sea algunos animales —o partes biológicas— terrestres que por gigantismo resultan criaturas extraterrestres, pertenecen a los albores de "Amazing Stories" y a las primeras tentativas por destruir —o amenazar fuertemente— nuestro mundo con los productos de las ciencias biológicas desviados o utilizados con fines de conquista.



uierda: Robert Heinlein

viene de la pág. 523

dice es su hijo; el hombre lo mata y será castigado por esto. En el otro una expedición interestelar en viaje desde hace siglos tiene una tripulación que ha degenerado (¿o ha evolucionado?) hacia una civilización primordial basada en ritos de fertilidad. Cae de su peso que se elige comandante al hombre con mejores capacidades de padrillo, pero que al final es destinado a un rito de sacrificio.

Sturgeon y la raza asexuada

También en 1960 Theodore Sturgeon escribe **Venus Plus X** ("Venus más X"), en la que se crea una especie artificial de hermafroditas, los ledom (o sea "model", modelo, al revés), destinada a reemplazar a la raza humana para crear una sociedad sin diversidades sexuales, y por lo tanto sin todas las tensiones y los roces que ésta crea. Y también en 1960 aparece **Bad Memory** de Patrick Fahi, en el que un terrestre, temporalmente modificado en su biología, se enamora perdidamente de una extraterrestre de su nueva raza (que es lo más lejano que pueda imaginarse de las formas y la mente humanas) tanto como para hacer definitiva su transformación.

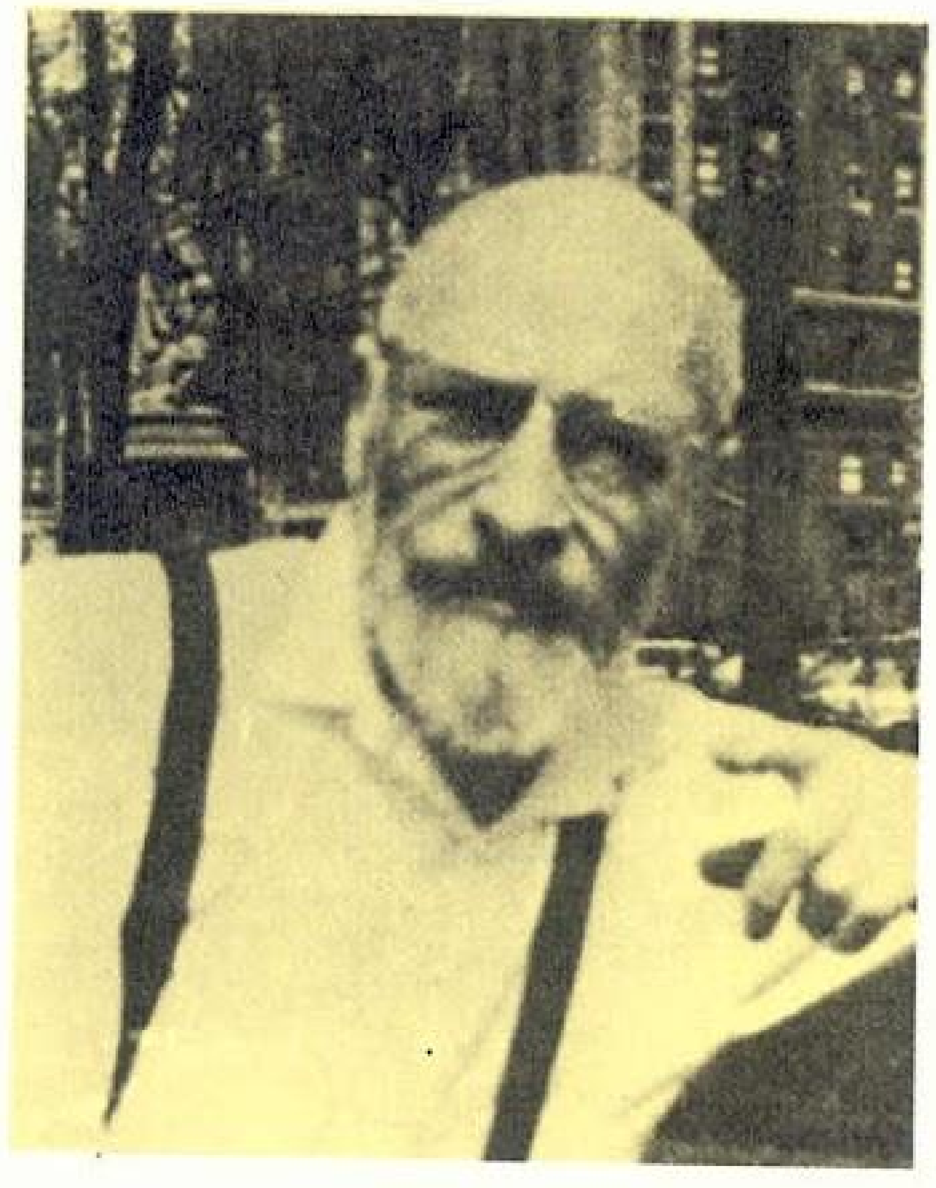
Como ven en este período han desaparecido velozmente muchas inhibiciones y no debe maravillarnos que Isaac Asimov, decididamente moderado en sus ideas políticas y sociales, se lance a escribir en 1961 su **Playboy and the Slime God**.

A esta altura es oportuna una consideración marginal: si el carácter de publicación popular de la ciencia-ficción funcionó como freno inhibitorio para los Estados Unidos, a ese respecto por cierto no somos los últimos en poder sonreír.

Los años sesenta fueron un período de asentamiento. También Inglaterra entraba en lisa con **The Primal Urge**, 1961, de Brian Aldiss, donde los hombres revelan su propia excitación sexual encendiendo de manera incoercible un mecanismo luminoso que tienen en la frente y de donde se cambia todo el carácter social futuro. En 1962 tenemos **Founding Father**, 1963, de J. F. Bone, en el que una pareja de extraterrestres lagartoides controla la mente de una pareja terrestre aún en sus hábitos sexuales, y queda tan sacudida como para cambiar la suya. En 1963 uno de los grandes nuevos autores, Roger Zelazny escribe **A Rose for Ecclesiastes**, en el que un hombre fecunda a una marciana cumpliendo una profecía local y salvando la raza. En el mismo año Damon Knight se lanza en **The Visitor at the Zoo**, donde intercambia la mente entre un periodista y un extraterrestre preso lanzándolos al desconcierto de las diferentes costumbres sexuales. En 1964 le toca el turno a Edgar Pangborn con **Davy**, aventuras de un muchacho lanzado a la vida de su propia virilidad naciente.

La extraterrestre con crin

En el mismo año Farmer cierra su ciclo biológico con **Dare** ("Dare"), historia de amor de un hombre por una extraterrestre con crin de caballo y **The Blasphemers**, historia de una raza extraterrestre similar a la Esfinge, compuesta por hermafroditas. En 1966 Frederik Pohl escribe dos relatos sobre el tema: **Making Love**, en el que los hombres desahogan sus deseos sexuales en alucinaciones esquizofrénicas durante el sueño y **Day Million**, donde la elección de los acoplamientos es hecha por el computer, para que cada uno tenga una pareja físicamente adecuada, pero artificial. La mente y el registro de otra persona adecuada psíquicamente. En 1967 Samuel Delany escribe **Aye, and Gomorrah**... en el que los astronautas son todos asexuados y por melancolía existencial se prostituyen; en el mismo año Robert Silverberg nos ofrece **Bride Ninety-One**,



Ward Moore

en el que los matrimonios interplanetarios son cosa común. Son matrimonios a plazo en los que los contrayentes convienen adoptar los hábitos sexuales de uno de los dos. También en 1967 vuelve a la carga Theodore Sturgeon con **If All Men Were Brothers, Would You Let One Marry Your Sister?**, historia de un planeta donde la norma sexual es el incesto y por esto está privado de guerras y de criminales. Y también por esto es destruido por los otros planetas. En 1968 Charles W. Runyon escribe **Sweet Helen**, en el cual el protagonista enamorado de una bellísima extraterrestre anfibioide, es fagocitado por ella y vuelto a parir en tantos otros renacuajos con su mente.

continúa en el próximo fascículo pág. 529

En la página siguiente: Tapa de Leo Morey para "Amazing Stories" (julio de 1934). Desde 1929 a 1938, Leo Morey fue el ilustrador original de las tapas de esta revista, al igual que las de "Amazing Stories Quarterly"; hacia 1940 empezó a colaborar con otras publicaciones, reduciendo cada vez más la producción de sus extraterrestres tan sugestivos e ingenuos.

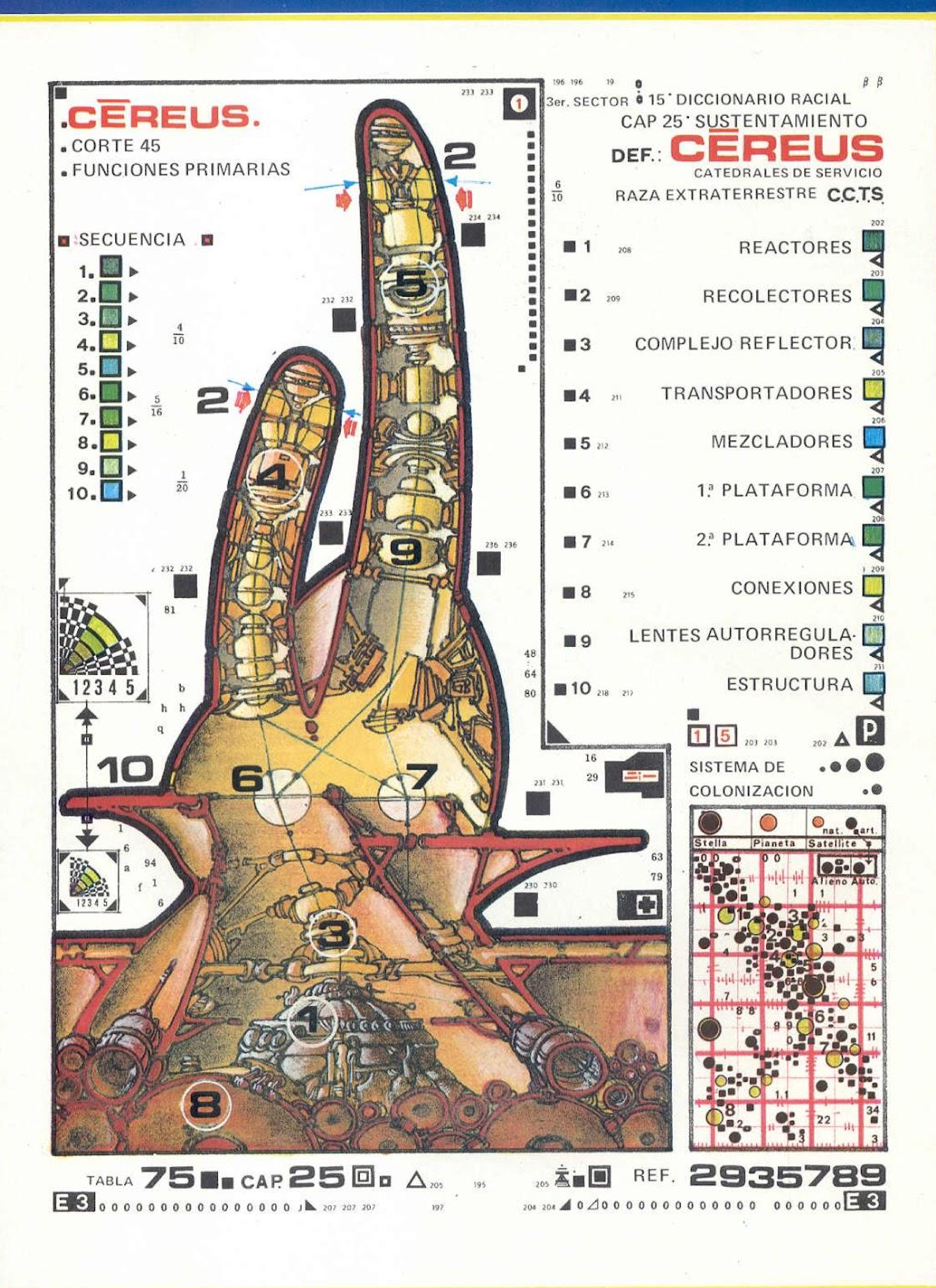

AMAZING STORIES
JULY
25 Cents
NRA
WE DO OUR PART
STARTING A NEW SERIAL
LIFE EVERLASTING
By David H. Keller, M.D.
BEAM TRANSMISSION
By George H. Scheer, Jr.

Poster Coleccionable 33

CEREUS



2464 E.G.:
Primer avistamiento por parte de las "Ciudades Volantes". Del informe del capitán burgomaestre Ebhenezer Lafferty, de la "New New-Amsterdam".
Un planetoide de evidente origen artificial, en órbita alrededor del mundo muerto de Caph-6. Superficie metálica casi totalmente lisa, de notable brillo. Protuberancias perpendiculares de apariencia elástica. Forma que recuerda ciertas plantas grasas ("Cereus"). Colocadas a intervalos regulares se elevan a alturas sorprendentes. Tentativa de acercamiento fallida: un poderoso campo de fuerza impide cualquier contacto directo. Comunicaciones eterofónicas negativas.
Hacia 2500 E.G.
Después de al menos tres informes atendibles sobre acercamientos idénticos al de la "New New-Amsterdam" una nave comercial, en ruta entre Phecda y Merak (Osa Mayor), casualmente logra abordar uno de estos asteroides silenciosos. También en este caso las altísimas protuberancias, en grupos, cada uno de los cuales domina un conjunto, minúsculo en proporción, dotado de características exteriormente parangonables a las de un conglomerado urbano. Ninguna huella en el campo magnético defensivo. Un grupo de técnicos de la nave (la "Alert Beauty" U.G.) al explorar las instalaciones tiene ocasión de verificar el estado de abandono del satélite, evidentemente obra de una inteligencia diferente de la humana.
De los cuidadosos relevamientos y de los numerosos documentos Tri-D alegados ha sido posible sacar algunas conclusiones de extremo interés. Entre otras, la más singular fue la certeza, nacida de múltiples precisos indicios, de haber descubierto en los "Cereus" un complejo de incubación sin precedentes, mientras que la inmensa estructura interna del satélite, además de servir de base para los pináculos, debía estar reservada para un uso parangonable al de las "casernas" o centros de adiestramiento para eventuales criaturas artificiales de las que, sin embargo, no nos había llegado ninguna huella. Se estableció también el probable motivo del estado de abandono del satélite: una vasta corriente de partículas corrosivas se había establecido en la misma órbita provocando daños leves pero irreversibles, con consecuencias ampliamente nocivas a largo plazo. Pero el golpe teatral que provocaría la difusión de estas noticias a través de los "mass-media" recién se verificó unos cincuenta años después.
2556 E.G.
El puesto de avanzada terrestre de Dschubba-12 fue atacado por una flotilla de astronaves desconocidas que, sin provocar daños ni víctimas, inmovilizó a la guarnición. Aparentemente invulnerables, "soldados" humanoides fueron depositados en toda la superficie del planeta de a millares, y tomaron posesión de las instalaciones empezando a construir edificios aún en las zonas menos hospitalarias. Tres días después de iniciada la invasión, todos los miembros del misterioso ejército se desvitalizaron al mismo tiempo. Llegaron frenéticos mensajes a la Administración Galáctica. Técnicos, hombres de gobierno y científicos no tardaron en llegar al escenario de estos inexplicables acontecimientos. Un estudio profundo reveló afinidades más que significativas entre la estructura de los androides invasores y las teóricas indispensables autorizaciones, un grupo de exobiólogos y técnicos de la U.W.R. bajo la conducción del célebre Bernard Nakamura, transportó al satélite artificial de los "Cereus" algunos ejemplares de androides extraterrestres desactivados. Mientras tanto se había desviado el flujo de los corpúsculos corrosivos; las instalaciones internas no habían sufrido daños de relieve. Acomodados los cuerpos intactos de los humanoides artificiales en las cámaras adecuadas, bajo los "Cereus", y accionados los mecanismos cuyas funciones precedentemente habían sido extrapoladas, las criaturas "revivieron". Sumariamente puede señalarse el principio más evidente que se activó por medio de los "Cereus": un complejo sistema de lentes inserto en la cúspide de las estructuras selecciona rayos luminosos y diferentes tipos de radiaciones observables sólo en el espacio, en la proximidad de estrellas de cierto tipo. La combinación de estas energías, amplificadas y moduladas, determina en las estructuras biomecánicas de los androides una reacción de largo alcance parangonable a la que llamamos "vida". Una subespecie de vida que permitía el ejercicio de misiones limitadas, aunque en funciones de los "Cereus". Incidentalmente se reveló que tales "clones" aunque presentaban características biológicas afines a las de los seres humanos, no estaban sujetos a deterioro.
Alrededor de 2560 E.G.
Obtenidas finalmente las distancias de tipo galáctico.
Hacia 2570/2590 E.G.
Será oportuno trasladar a otra "crónica" futura la tarea de resumir y subrayar los desarrollos, sorprendentes como imprevisibles, que pusieron fin al episodio de los "Cereus" con el descubrimiento de sus creadores y significativos contactos entre ellos y la Federación.



.CĒREUS.
.CORTE 45
.FUNCIONES PRIMARIAS
SECUENCIA
1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10.
3er. SECTOR 15˙ DICCIONARIO RACIAL
CAP 25˙ SUSTENTAMIENTO
DEF.: CĒREUS
CATEDRALES DE SERVICIO
RAZA EXTRATERRESTRE C.C.T.S.
1 REACTORES
2 RECOLECTORES
3 COMPLEJO REFLECTOR
4 TRANSPORTADORES
5 MEZCLADORES
6 1.ª PLATAFORMA
7 2.ª PLATAFORMA
8 CONEXIONES
9 LENTES AUTORREGULADORES
10 ESTRUCTURA
SISTEMA DE COLONIZACION
Stella
Pianeta
Satellite
nat. art.
Alieno Auto.
TABLA 75 CAP. 25
REF. 2935789
E3



CEREUS – dibujo de MICHELANGELO MIANI

